



DECLARACIÓN DE LISBOA

La condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia. En el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo.” (León XIV, Dilexi te, 9)

Un mundo y una época en sombras

Como dijo en el 2023, el Papa Francisco, “el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre”. (LD 2).

Son ciertas las situaciones de inhumana pobreza en la que aún viven miles de millones de personas en todo el mundo; los cambios en el clima, que aumentan notablemente la probabilidad de fenómenos extremos cada vez más frecuentes e intensos que amenazan la sostenibilidad de nuestra Casa Común; la proliferación de las guerras y su poder destructivo; la revolución tecnológica y desarrollo de la Inteligencia Artificial que no se pone al servicio de la humanidad y se desarrolla sin control.

En este contexto, marcados por desequilibrios, heridas e injusticias, hacemos nuestras las palabras del Papa León XIV que en su primera exhortación apostólica afirma que “la condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos, económicos, y especialmente a la Iglesia”. (DT 9).

La misión del MIIC PAX Romana para este tiempo

La misión de nuestro Movimiento tiene más vigencia que nunca. Estamos llamados a impulsar todavía más nuestra identidad inspirada en el Evangelio y desde ella pensar, discernir y actuar frente a los desafíos del mundo y de la Iglesia, integrando fe, cultura y compromiso profesional y vocación para ofrecer una respuesta comprometida con los signos de los tiempos. Nos reconocernos como una comunidad internacional de intelectuales y

profesionales que articulan su compromiso profesional con la escucha al clamor del Pueblo de Dios.

En este marco, el proceso sinodal impulsado por el Papa Francisco nos moviliza a participar y caminar juntos en el proceso de reforma de la Iglesia desde la participación activa del laicado, a cambiar estructuras, escuchar a las víctimas y discernir colectivamente para la acción transformadora.

Nuestra práctica sinodal nos debe llevar, inspirados por el Espíritu, a actuar en armonía entre nosotros, por el bien de nuestra Iglesia y por el éxito de nuestra tarea con los más pobres y en defensa de nuestra Casa Común.

Tenemos la posibilidad y la responsabilidad de contribuir a construir el Reino, por ello apostamos por:

La Sinodalidad como parte de nuestra identidad y misión

Queremos fortalecer los procesos internos de escucha, formación, reflexión comunitaria, innovación digital y cooperación interregional, fortaleciendo comunidades virtuales y presenciales, revitalizando sus Secretariados Especializados y formando nuevas generaciones de líderes laicos para una presencia pública más eficaz.

Nos comprometemos a generar análisis críticos, diálogo interdisciplinario y pensamiento social cristiano que ilumine los dilemas del cambio de época.

Ratificamos nuestra internacionalidad

La vida internacional de Pax Romana es una dimensión esencial de nuestra misión, promoviendo proyectos de justicia social, ecología integral, defensa de los derechos humanos, atención a las periferias existenciales y participación activa en organismos internacionales.

Repensamos nuestra manera de organización

Continuamos en el camino comenzado por quienes nos precedieron, pero el mundo cambia y nosotros con él. Por eso queremos:

► Reforzar la capacidad de las federaciones de Pax Romana

El MIIC se compromete a incrementar su impacto concreto en las organizaciones que tiene a su cargo. Gracias a un acompañamiento estratégico, a iniciativas de fortalecimiento de capacidades y al intercambio de buenas prácticas entre regiones, las comunidades

miembros estarán mejor preparadas para responder eficazmente a los desafíos sociales, culturales y eclesiales propios de sus contextos.

► Mejorar la conectividad interna y la colaboración

Para profundizar la comunión y la misión compartida, el MIIC fomentará una interacción mayor entre sus miembros mediante el fortalecimiento de las plataformas digitales, promoviendo el diálogo interregional y creando espacios comunes de aprendizaje. Esta conectividad ampliada permite al movimiento actuar con mayor unidad y solidaridad.

► Poner la tecnología al servicio del Evangelio

La transformación digital se acoge como una nueva frontera de misión. El MIIC promueve el uso ético y creativo de la tecnología y de la inteligencia artificial para la formación, la investigación, la incidencia y la difusión del pensamiento social católico, velando por que el progreso tecnológico sirva a la dignidad humana y al bien común.

► Formar nuevas generaciones de líderes

El MIIC desarrollará ecosistemas digitales y itinerarios de liderazgo orientados a atraer, acompañar y empoderar a jóvenes profesionales católicos, garantizando así la continuidad, la renovación y un futuro dinámico para el movimiento.

En medio de las heridas del tiempo presente, Pax Romana está llamada a ser un signo de esperanza.

**38^a Asamblea Internacional del MIIC–Pax Romana
Lisboa, 15–16 de noviembre de 2025**